

EDITORIAL

"EL RETO DE LA UNIVERSIDAD DE AYER Y DE HOY"

En el contexto más trascendental, la 'universidad de hoy' se muestra como la institución responsable de los 'procesos de transmisión de información y aprendizaje' de las técnicas culturales de uso, de comportamiento, de producción, etc., mediante las cuales una comunidad de mujeres y hombres están en situación de satisfacer necesidades, de protegerse del accionar de la hostilidad del ambiente físico y biológico, de trabajar y producir para convivir racionalmente en una sociedad más o menos ordenada, armónica y pacífica.

El concepto de 'universidad', es indispensable en la discusión del fenómeno en general, no sólo en el seno de la 'universidad de hoy', como también en la 'universidad de ayer'. No obstante, existe una significativa diferencia en la actitud u orientación de ambas. La 'universidad de ayer' y las que aún, se encuentran ancladas en el pasado se identifican con el hecho de requerir de una institución dirigida a perpetuar la inmutabilidad de las técnicas implementadas desde el pasado; y en consecuencia, su tendencia es la de mantener el manejo de tales técnicas, lo que le faculta para calificar como impía toda actitud innovadora o correctiva; mientras que la 'universidad de hoy', es dinámica y también, autocrítica, y tiene entre otros objetivos, facilitar la mutación de los procesos innovadores. Esta actitud, motoriza la flexibilidad institucional y crea los mecanismos necesarios para transformar, perfeccionar, corregir y aplicar la síntesis innovadora a todos los procesos asociados co su razón de ser. Es cierto, que estas dos filosofías no se adjetivan con la pureza absoluta, ya que no existen universidades absolutamente descontextualizadas, como tampoco, tienen lugar, las universidades absolutamente flexibilizadas, donde gobierna la innovación.

La universidad es inequívocamente, el camino a la pluralidad de campos de investigación, de actividades o de relaciones entre: mundo físico, mundo intelectual mundo sensible, mundo ambiental, mundo histórico, mundo artístico, etc. Sin embargo, la universidad los cobija, los enseña y abre espacios para cada uno de ellos, sin dejar de mirar siempre el contexto del universo, ya sea éste el cosmológico de Pitágoras y Platón, el de la totalidad



y las partes de Aristóteles, la visión de los estoicos o epicúreos o la tonalidad incondicionada de Emmanuel Kant. Independientemente, de la naturaleza real o relativa que utilice como fuente del saber, la universidad debe generar y divulgar conocimientos científicos y tecnológicos a nivel nacional e internacional; e impactar con sus publicaciones, a través de las revistas y bases de datos en general; y esto sólo se logra, con la participación de la comunidad de investigadores; y los medios de divulgación de que dispone la universidad.

La universidad tiene el compromiso de comprender y aplicar lo que es, ha sido o será; ya que no es posible, preguntarse sobre lo que debe suceder en la naturaleza, como no se puede buscar las propiedades que debe tener el círculo, sino las que realmente tiene éste (Kant). Esta circunstancia, obliga al llamado a la universidad: ¡En la puerta está el SEÑOR, portando la naturaleza, hagámosle entrar, para empezar a soñar con la prosperidad del mañana. Se está haciendo tarde….!

Lácides R. Pinto Mindiola
Editor Revista Ciencia e Ingeniería